SANTA ARIADNA DE PRYMNESSO DE FRIGIA, del griego, «indómita», «indomable» (siglo I). mártir. Las Actas que existen sobre ella datan de los siglos V y VI, en ellas se narran pocos detalles de su vida, centrándose en su martirio, los cuales y -como en muchos casos tratan de engrandecer la figura de esta virgen con detalles fantásticos; sin embargo, su existencia e inmolación por negarse a abjurar están fuera de duda. Se cita que nació en Frigia, antigua población de la hoy Turquía; que era esclava de un militar de alto rango y profesaba la fe de Cristo; su vida de piedad, humildad y servicio le ganó la admiración y cariño de sus vecinos. Al solicitársele realizar ofrendas y rendir culto a los dioses paganos, ella declaró su fe y su negativa a adorar a los ídolos; de inmediato se ordenó que fuera encarcelada y sometida a crueles tormentos, la joven permaneció firme en su fe y los suplicios se prolongaron tres días, los golpes recibidos ocasionaron la ruptura de varios huesos y se le desfiguró la cara. Le liberaron para que repensara su posición. Ariadna con la ayuda de varios pobladores logró huir a las montañas. Al percatarse del escape se mandó a un destacamento a buscarla. La leyenda narra que al verse acorralada solicitó ayuda al Altísimo, en ese momento, ante el asombro de los militares, se abrió un socavón en una roca, la joven ingresó, la cavidad se cerró y nunca más se supo de ella; al conocerse su milagrosa desaparición, los creyentes iniciaron su culto inmemorial. La Iglesia la considera mártir, ya que, aunque no murió al ser atormentada, soportó los castigos y estuvo dispuesta a ofrecer su vida por defender su fe. También aparece en algunos Santorales como Ariadna o Adriana de Prymnesso o de Frigia.

Otros santos: José de Cupertino, presbítero de la Orden de los Hermanos Menores Conventuales.